

✠ Imágenes para Orar con el ciclo litúrgico "C" ✠

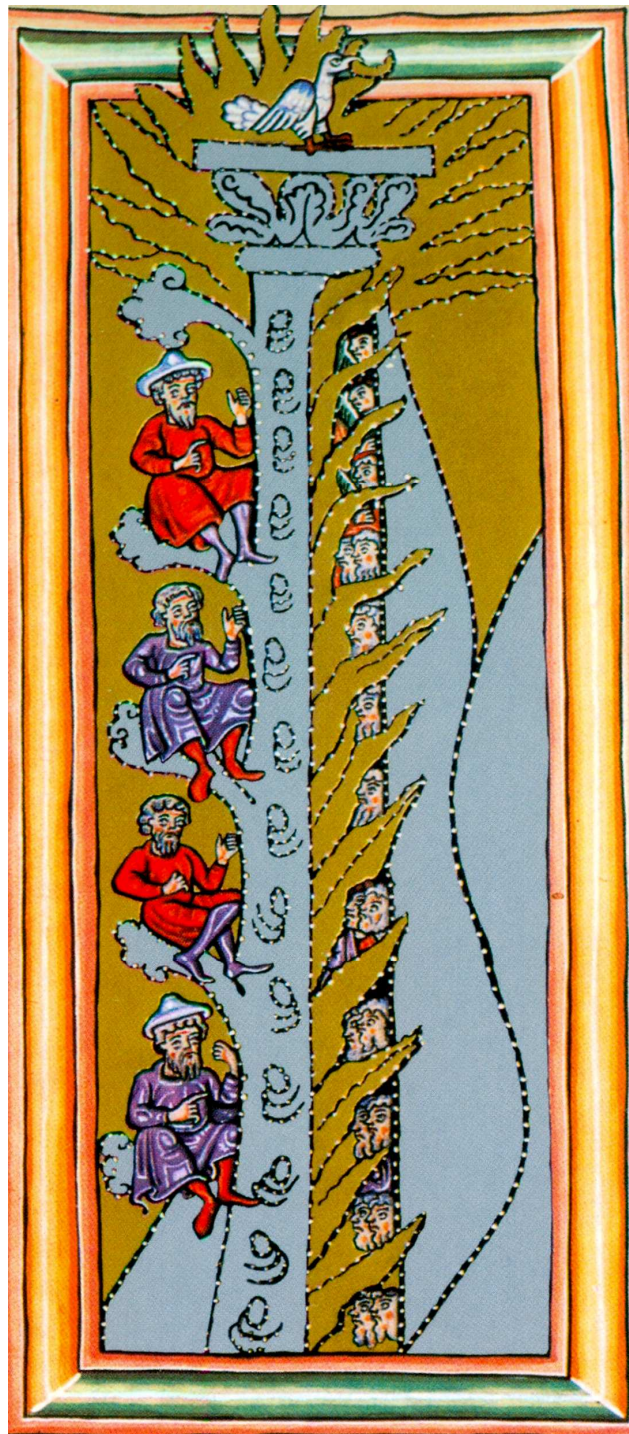
Segundo Domingo de Adviento

"Una voz grita en el desierto: ¡preparad los caminos del Señor!" (v. 4)

Lc 3.1-6



Imagen: www.pfarrbriefservice.de. "Kerze"



La Columna de la Palabra

Visión de Hildegarda von Bingen, siglo XII



El Nacimiento de Juan. Detalle

Autor: Juan de Flandes, siglo XV

The Cleveland Museum of Art, John L. Severance Fund



San Juan Bautista

Autor: Tiziano, siglo XVI

Monasterio de El Escorial. España



Juan Bautista

Autor: Marco I. Rupnik S.J.



Curación de un paralítico

Autor: Marco I. Rupnik S.J., siglo XX

Lc 5,17-26

10 de diciembre

Homilía para el Segundo Domingo de Adviento del ciclo litúrgico C

6 Diciembre 2015

Evangelio: Lc 3,1-6

Autor: P. Heribert Graab S.J.

El mensaje del Adviento aporta

- más que todas las demás épocas del año litúrgico-
rasgos humanos concretos:

No hablamos por casualidad de las ‘grandes figuras’ del Adviento:

* En primer lugar pienso aquí en el gran profeta del Adviento – en Isaías y en sus hermosas visiones, con frecuencia proféticas, del Mesías que va a venir y del tiempo mesiánico de salvación.

* Después se trata naturalmente de María, la madre de Jesús, la madre del Mesías y del Dios Encarnado. No se podría comprender este tiempo prenavideño sin el relato del anuncio del ángel y del encuentro con Isabel.

* El Evangelio de este segundo domingo de Adviento y también del tercero, colocan cada año en el centro a Juan Bautista: el ‘precursor’ inmediato del Mesías prometido.

* Pero también algunos santos del tiempo prenavideño y sus leyendas personifican el mensaje del Adviento. Esto comienza con San Martín, en cuya fiesta el 11 de Noviembre, antiguamente empezaba el tiempo de Adviento. Él pone la invitación a compartir en el punto central de su mensaje de Adviento.

* La fiesta de Santa Bárbara sigue el cuatro de diciembre. Su mensaje es un mensaje de vida que germina incluso en la oscuridad de aquella torre, que era su prisión. Las ramas de Bárbara anuncian este mensaje de la vida nueva hasta el día de hoy.

* También Santa Lucía (13 de diciembre) pertenece a la fila de mensajeras de Adviento: Alrededor de su nombre se enredan muchas leyendas de luz sobre todo en los oscuros inviernos suecos.

*** Pero, hoy 6 de diciembre, celebramos el santo más popular de Adviento:
¡San Nicolás!**

**También de él se cuentan muchísimas leyendas:
Su tema común es el cariño amoroso
o dicho en palabras del Papa Francisco:
el tema de la ‘misericordia’.**

**Una de estas leyendas de Nicolás es hoy de rabiosa actualidad
a la vista de los muchos refugiados que llegan hasta nosotros
siempre del mar Mediterráneo y que se juegan la vida en el mar
en botes inapropiados para tormentas y temporales.**

**Por tanto, yo hoy quisiera contar esta leyenda (según la
redacción de Rolf Krenzer):**

**En la época en que Nicolás era Obispo de Myra,
llegaron marineros con sus barcos durante una terrible
tormenta en el mar Mediterráneo.
El cielo se puso oscuro y las olas se encrespaban.
La tormenta superaba el palo de la vela y la rompió en muchos
pedazos.
Después también destrozó el mástil.
Las olas sacudían el borde de la barca
y pronto el barco se inundó.
En su emergencia los marineros pensaban en el Obispo de
Myra
y gritaban fuerte: “¡Nicolás, ayúdanos! ¡Nicolás, ayúdanos!”**

**De repente vieron un hombre extraño que estaba de pie
en el timón de su embarcación.
Él los saludaba de forma amistosa y tranquilizadora
y guiaba la barca de forma segura a través de la marea.
A pesar de la terrible tempestad alcanzaron la tierra firme.
Pero cuando bajaron el colaborador valiente y amistoso
había desaparecido.
Corrieron a la Iglesia de Myra
para agradecer a Dios su salvación milagrosa.
Pero quedaron muy extrañados cuando vieron allí al Obispo
Nicolás.
Él y sólo él había sido, el que en la noche había conducido
con seguridad su barco a través de la tempestad.
Le dieron las gracias de forma desbordante y de todo corazón.
Pero el Obispo dijo: “Pensad en la historia de Jesús,
al que le obedeció la tormenta del lago de Genesaret.
¡Si confiáis en Jesús, nada malo os sucederá!”**

Los marineros hicieron a Nicolás su patrono.
Y así hasta el día de hoy.
También aquí, en Colonia, está desde hace mucho de tamaño
más que natural en la entrada del puerto antiguo.

Confiar en Jesús no significa de ningún modo,
esperar un milagro a ciegas y ‘resignadamente’.
También aquí es válido:
Dios necesita ‘nuestras manos y nuestros pies’,
para hacer valer de forma eficaz en este mundo y
en sus necesidades concretas
Su amorosa ayuda y Su misericordia filantrópica.

Él mismo lo ha enseñado a hacer en este ser humano llamado
Jesús de Nazareth.
Y continuamente personas como Nicolás de Myra Le han
prestado, por así decirlo, ‘sus manos y sus pies’.
Por ejemplo, hoy hacen este servicio de Nicolás los marineros
de la vigilancia de las costas italianas
y a veces también marineros de cargueros totalmente normales
o incluso marineros de barcos de guerra.
Esto es verdaderamente un ‘milagro’ – un milagro de la
humanidad.

Desgraciadamente también hay en la llamada ‘navegación
cristiana’ con demasiada poca frecuencia tales ‘milagros’
y tanto más en la ‘política cristiana’.

También nosotros mismos como bautizados e incluso
‘creyentes’ cristianos metemos nuestras manos con
demasiada frecuencia en los bolsillos del pantalón
o las ocultamos detrás de la espalda-
en lugar de poner estas manos y todas nuestras capacidades
a disposición del Dios del amor y del Padre de la misericordia.

Quizás esto nos venga bien en el ‘Año de la Misericordia’,
que comienza el martes, para reflexionar sobre la misericordia
de Dios y para dejarnos contagiar por ella – como un Nicolás de
Myra cualquiera.

Amén.

www.heribert-graab.de
www.vacarparacon-siderar.es

